

"Quinchamalí" sobre el Huelén: un óleo de dos por seis metros.

Ceniceros y dulces en el cine Nilo: el respaldo es "Sol", de Nemesio Antúnez.

Una historiadora mexicana, Amada Martínez, descubrió las obras del artista que están en los cines Nilo y Huelén

Se desmoronan los murales de Nemesio Antúnez

Son obras que el artista realizó hace casi 30 años. El del cine Huelén sufrió una gotera rebelde que lo carcomió y las obras en el Nilo padecen las películas de poca monta y las trizaduras de terremotos.

VERONICA WAISSBLUTH Y ANTONIO MARTINEZ

En el cine Nilo, de calle Monjitas, están dando esta semana un programa doble con las películas *La profesora particular* y *Cuando las mujeres cometen pecado*. En el foyer del cine —al lado de la entrada a la sala oscura, bajando las escaleras—, entre carteles que anuncian películas de ese tipo, descascarado por la humedad, de ocho por diez, hay una gran pintura de colores rojos y naranjas desvaídos que cubre todo el muro, con diseños geométricos que asemejan un gran mantel flotando en el aire.

Es un mural creado por Nemesio Antúnez, en el cine Nilo donde están dando esta semana *La profesora particular* y *Cuando las mujeres cometen pecado*.

Cuando construyeron el edificio, en 1961, se convocó a un concurso para pintar el mural, y Antúnez ganó el certamen. La idea, en ese entonces, era un cine de lujo. El artista no recuerda bien el nombre de la obra: "Volcán, sí, ese me parece que fue el nombre".

Pero el nombre, según un catálogo de su obra, es *Sol*.

En el trozo más descascarado de *Sol*, pusieron una cortina de terciopelo rojo furioso para tapar el moho. Al lado hay banquetas y un par de ceniceros para los espectadores —varones, en general— que esperan para entrar. La pintura está rayada con la huella de los ceniceros, que corren para un lado cuando hacen el aseo.

Además, el terremoto del 85 dejó trizaduras, que ahora se es-

tán reparando. "Menos mal que no se trizó más. Yo nunca he sabido qué es, pero parece que lo pintó alguien famoso, ¿no?", pregunta el acomodador. "De todas maneras, a mí no me llama mucho la atención. Al menos todos los que vienen para acá son de baja cultura, incluyéndome a mí. A una persona entendida a lo mejor le gusta", reflexiona.

El cine Nilo y su hermano gemelo, el Mayo, pertenecen a Socine (Sociedad Cinematográfica Limitada) y el propietario es José Gana Mate: "Esto no tiene nada que ver, pero soy medio pariente con Nemesio Antúnez, porque su hermano Jaime se casó con una prima hermana mía".

—¿Pero a usted le interesa restaurarlo?

—Por supuesto, es un mural valioso y me gustaría que se viera nuevo. Habría que ver quién podría hacerlo y cuánto costaría.

Una idea con turistas

Fue la investigadora mexicana Amada Martínez —que se dedica a estudiar el tema— la que descubrió el perdido mural del artista chileno. Ella plantea otra alternativa para reparar la obra. Explica que como el cine queda tan cerca de la Plaza de Armas, se podría llevar turistas que pagaran un pequeño porcentaje para crear un fondo de restauración.

Amada Martínez trabajaba como encargada del Archivo Fotográfico de la Universidad

Autónoma de México, y participaba en investigaciones de arte colonial americano. Actualmente reside en Chile y para su tesis, pensó en hacer un estudio sobre la personalidad de Nemesio Antúnez porque "hay mucho material sobre otros artistas chilenos que residen en el extranjero —como Matta, por ejemplo—, pero sobre Nemesio hay poco".

Motivada por la tradición muralística mexicana, comenzó a investigar los murales del artista chileno.

—Es un tema menos visto y además, me interesa que quede aquí para que se conozca. En América Latina se tiende a despreciar los elementos de la cultura propia.

Explica que Nemesio Antúnez pintó numerosos murales, y que muchos de ellos ya no existen. "El primero que hizo era un diseño de volantes que estaba en un edificio en Huérfanos donde hubo luego una zapatería y después un banco. Había otro en la ciudad de Coronel, y otro en el Club México, que ya no están".

El de Coronel estaba en el Liceo Público y se llamaba *Carbón, mar, lluvia* (1958) y el óleo *Caupolicán* (1960), de dos metros por seis, fue el que desapareció del Club México.

Según un catálogo que se hizo el año pasado cuando se presentó una retrospectiva de su obra, existiría en el Liceo de Tocopilla, un primer mural realizado en 1957: *Sol, mar, sal*, con unas dimensiones de diez metros por siete.

Enanos de "Quinchamalí"

Entonces, en Santiago, los únicos que se pueden ver son los del cine Nilo y otro, sobre la marquesina del cine Huelén, entre dibujos de Blanca Nieves y los Siete Enanitos porque allí se proyectan películas para niños.

Se trata del mural *Quinchamalí*, con figuras que representan la cerámica de esa ciudad. Es un óleo de dos por seis metros y lo acompaña otra pintura sobre una muralla que atraviesa ambos pisos del teatro, y un mosaico con los mismos motivos desde la entrada de la galería hasta el interior del cine. Nemesio Antúnez lo pintó en 1958, por encargo de los arquitectos, y eligió "un motivo chileno por tratarse del cine Huelén".

Antes el mosaico estaba iluminado con focos, "pero ahora hay unas lámparas que dan muy

poca luz", se queja Nemesio Antúnez. "Pusieron unas lámparas horribles que tapan el mural y antes, con los focos, se veía desde la calle".

Además, la pintura sobre la marquesina está manchada por una filtración de agua, y la otra dentro del teatro está cubierta por paneles de madera.

Juan de Dios Gutiérrez, administrador del cine, dice que no sabe por qué se cubrió el mural: "Será para taparlo, para que los niños no lo destruyan", aventura. Pero Amada Martínez aconseja dejarlo a la vista, "para que esos mismos niños conozcan el patrimonio cultural de su país desde pequeños".

La Compañía Cinematográfica Nacional (CCN) administra y programa el cine. Gonzalo Contreras, subgerente de la CCN, explica que el mural sobre la marquesina "está medio deteriorado por una gotera, una filtración que costó mucho detectarla y eso afectó la obra. Una vez un pintor, cuyo nombre no recuerdo, nos pidió una salvajada por repararlo: 500 mil pesos".

Pero el interés de la CCN por reparar el mural es limitado por una razón explicable: el cine ya no les pertenece y el arriendo vence el próximo año.

Hasta 1988 ese cine, así como el Gran Palace, Astor y King, por ejemplo, salieron a remate y el Huelén fue comprado por Conate (Compañía Nacional de Teatros), de José Daire, un poderoso empresario del cine nacional con cadenas propias de distribución y exhibición: los cines Rex, Pedro de Valdivia, Las Condes, los Multicines de Vitacura, por poner algunos nombres.

La intención de José Daire es, también, restaurarlo:

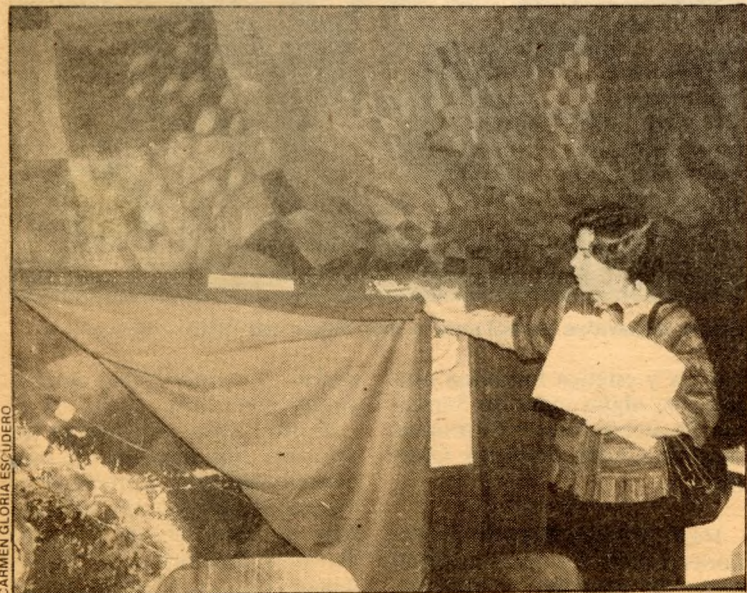
—Ojalá se hiciera, incluso, con una campaña de todo el edificio. Hay que tener un plan, saber los costos y lo ideal sería hacerlo con el propio Nemesio Antúnez.

"Estoy dispuesto a restaurarlos", dice el artista, "sólo necesito los materiales y alguien que me ayude porque no puedo andar en andamios. El mural del Huelén está a ocho metros de altura y yo ya estoy viejo".



A partir del día 14 de junio solicite en librerías una de las mejores obras de Claudio Orrego Vicuña: "Las Sorprendentes Memorias de Baltazar", cuento que nos invita a rendir un homenaje a la humanidad y a aquellos valores que sólo la mirada y el corazón de un niño pueden rescatar.

UN LIBRO DE EDITORIAL ACONCAGUA



La historiadora mexicana Amada Martínez descubre un trozo de paño rojo furioso: el moho que destruye el mural del cine Nilo.